

EDITORIAL

En esta época de grandes transformaciones que vive el país mediante un proceso de cambio que será más fructífero en la medida que los sectores representativos entiendan la necesidad de corregir los errores y las graves desviaciones del pasado, La Universidad como organismo ductor por excelencia, no podrá permanecer ajena al empeño de propiciar a las mayorías la estabilidad económica en el mayor grado posible y la participación plena en el desarrollo de Venezuela.

Para que todo esto sea una luminosa realidad es imprescindible que La Universidad se transforme a sí misma sin intervenciones externas o extra-universitarias imponiendo la meritocracia como norte y la más rigurosa disciplina científica en la clasificación de los ascensos, desterrando el amiguismo, el compadrazgo y prácticas que atentan contra la moral, atendiendo sólo a la premisa de que La Universidad generadora de conocimiento, ciencia y tecnología es la herramienta fundamental para la creación de riqueza, bienestar y seguridad social en el mundo, y esto ha sido así desde lejana época cuando el saber concentrado en Las Universidades logró vencer las tinieblas de la ignorancia y el atraso dando paso a la ilustración en un proceso histórico de siglos.

Dentro de las tareas de mayor urgencia a realizar figura la Investigación de las Ciencias Agropecuarias para el desarrollo cabal y sostenido del campo, logrando una producción capaz de cubrir las necesidades alimentarias de los venezolanos y, de ser posible, la exportación de algunos rubros.

En este aspecto deberá contarse con la decidida y entusiasta colaboración de los jóvenes investigadores, quienes deberán ser honestos, creativos y de gran capacidad de servicio.

Concluyo afirmando que el aporte universitario es vital para el proceso en marcha y garantizar su éxito.

Prof. Mario Riera
Jefe-Editor de la Revista Científica

